

Habitar el suburbio

Jorge Ramos
Universidad de Buenos Aires

Con todo el riesgo que supone al pensarnos, desde nosotros, la búsqueda de categorías propias para un espacio cultural como el latinoamericano, tan conflictivo, dinámico y con una identidad en permanente construcción, consideramos productivo el intento de repensar ese espacio y los modos de habitarlo. Para lo cual se hace necesario revisar los códigos de valoración, pues aunque partamos de ricos conceptos de la teoría universal y de apreciables préstamos culturales, existen muchas categorías que, originadas en otras culturas, no muestran la peculiaridad de lo americano. Con frecuencia se ha caído en la trampa de ilustrar con ejemplos locales teorías ajenas, creyendo que eso bastaba para estructurar un pensamiento propio.

Los principales problemas para encarar la cuestión del habitar urbano surgen de una visión segmentada; de no tener en cuenta las formas de vida, aspectos creativos y simbólicos, así como las opiniones de los sectores populares, privilegiando las de los especialistas o grandes inversionistas; de la carencia de categorías de análisis para las prácticas propias de construcción de la ciudad; de la dificultad de integrar lo histórico en un proceso de continuas reformulaciones; y de hacer una lectura meramente económica y morfológica de la ciudad y sus orillas, ignorando mitos, historias, hábitos y dramas sociales.

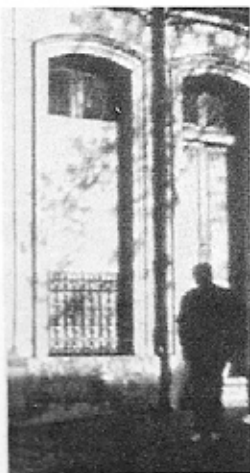
Deberíamos pensar la ciudad y su inmensa periferia como espacio cultural de encuentro, con

todas las tensiones y conflictos que esto supone, revalorando y operando sobre su patrimonio monumental y modesto, las estructuras ambientales callejeras, las tipologías y estéticas constructivas populares, los condensadores sociales, las áreas degradadas a rehabilitar y, fundamentalmente, los modos particulares de habitar.

Tanto esta primacía de la perspectiva cultural, como la reformulación o invención de categorías, son claves para una política urbana. Política que debería apuntar a mejorar la calidad ambiental —especialmente en la periferia humilde— así como a afirmar nuestra identidad urbana (moderna y latinoamericana), conjugando estrategias de resistencia, asimilación y cambio.

Para comprender y actuar en el habitar suburbano se impone:

- a) Reconocer la exclusión social y segregación residencial urbana, pero también la complejidad, flexibilidad cultural y proceso de integración de los sectores populares, los cuales no siempre acatan las presiones segregadoras.
- b) Desalentar y legislar sobre los nuevos "ghetos" ricos de la periferia y su amenaza de devenir en "ciudades privadas".
- c) Desentrañar el orden cultural de los sectores populares, su capacidad de apropiarse, resignificar y reinterpretar imágenes, situaciones y tecnologías.
- d) Descentrar la valoración predominantemente estética de los objetos y construcciones del habitar popular (bellas o siniestras), pues su naturaleza obliga a asociaciones utilitarias, rituales, políticas y sociales.





Muchos de estos tipos constructivos dejaron una fuerte



e) Entender al suburbio, en tanto ámbito periférico extenso, como parte sustancial e insoslayable de las ciudades latinoamericanas.

El reconocimiento de los modos específicos del habitar popular, como las relaciones etnoparentales, apropiación de la calle y el espacio público, pragmatismo, partición no convencional de lote y manzana, construcción progresiva de la vivienda, materiales efímeros, estética híbrida, autogestión, instituciones culturales inéditas, etc., supone pasar del puro objeto a la acción, al espacio vivido y los modos de producirlo.

Esta complejidad ambiental, no reconocida institucionalmente, desplegada en el territorio barrial y suburbano, muchas veces ilegal, apenas concluida o en construcción, corre el peligro de ser arrasada por la ciudad formal, los patrones de modernidad central o los desarrolladores de paraísos "naturales". De ahí la necesidad de pre-

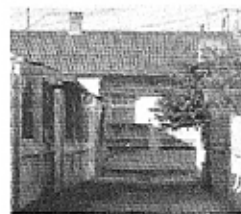
servar sus componentes valiosos y la simultánea consolidación y dignificación del hábitat.

Habida cuenta de la particularidad del espacio urbano latinoamericano, son varios los estudios realizados recientemente sobre los espacios culturales integrativos, tanto de los albores del proceso de metropolización como de los surgidos durante las expansiones urbanas de los años treinta.

De la primera etapa se destacan los estudios sobre el paradigmático conventillo (conocido en otras ciudades como vecindad, mesón, *cortião*, ciudadela o cuartería), generalmente ubicado en las áreas centrales. De la segunda existen excelentes trabajos sobre cuadra, vecindario y barrio y la significación de este último (a veces con la denominación de colonia o reparto) en la construcción de la ciudad.

Es notorio también el valor ambiental de algunos lenguajes arquitectónicos extendidos como el





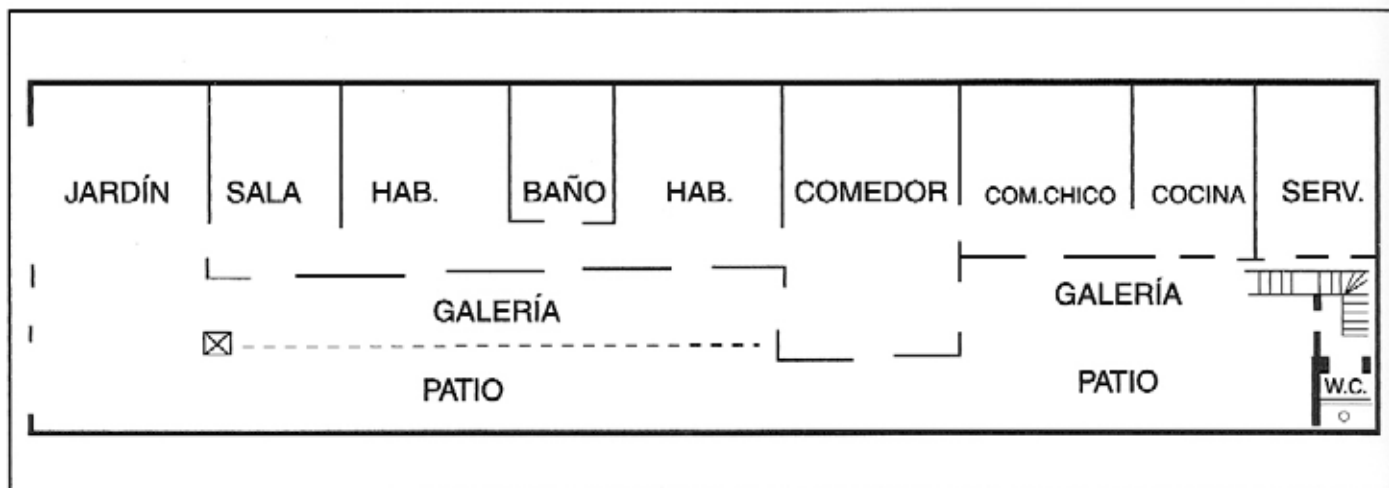
caso histórico del *déco* popular en los inicios modernistas, constituyendo a veces áreas urbanas de notable homogeneidad, como el barrio de Caballito en Buenos Aires, la colonia Hipódromo en México u Old Miami Beach en la Florida. Otro tanto ha ocurrido con el neocolonial en el suburbio habanero Lutgardita. O producciones populares heterogéneas como los eclecticismos y racionalismos porteños, construyendo simultánea y alternadamente la nueva imagen barrial.

De no menor valor para el habitar son algunos soportes tipológicos como la casa *chorizo* y sus variantes latinoamericanas (del *gringo* en Rosa-

rio, *estándar* en Montevideo, *tubo* en Río de Janeiro, de *alcayata* en México), la *inconclusa*, la *compacta*, la *cajón*, los departamentos de pasillo (hoy llamados "tipo casa"), la casa sobre taller; constituyendo a su vez la tipología urbanística de la cuadra con fachada continua, ajustada a la trama densa del damero colonial heredado.

Muchos de estos tipos constructivos—en tanto fenómeno extenso—dejaron una fuerte impronta en las ciudades de América Latina. La citada *chorizo*, de habitaciones en hilera recostada sobre uno de los muros medianeros con galería y patios laterales, es uno de los tipos más significativos en

BARRIO CAFFERATA, CONSTRUIDO POR LA COMISIÓN NACIONAL DE CASAS BARATAS, BUENOS AIRES, 1921.



PLANTA DE UNA CASA CHORIZO, SIMILAR A LA ESTÁNDAR MONTEVIDEANA Y A LA DE ALCAYATA EN MÉXICO.

Buenos Aires. Nació asociado a un repertorio formal neoclásico, conocido como italianizante y habitualmente producido por constructores populares, con posteriores modificaciones de fachada (poco canónicas) en clave *déco* o racionalista. Respondió a un modo de habitar popular propio del cambio de siglo y primeras décadas del xx.

En los últimos años se produjo una fuerte puesta en valor del tipo, con ingeniosas intervenciones que readaptaron sus plantas a nuevos modos de habitar, rescatando su estética y partido básicos.

A su vez, algunas modificaciones del tejido urbano, como los pasajes porteños, los *cités* santiaguinos, los barrios de "casas baratas" o algunos ensayos de ciudad-jardín, generaron variantes en el habitar, hoy revaloradas positivamente tanto por los habitantes barriales como por el saber profesional.

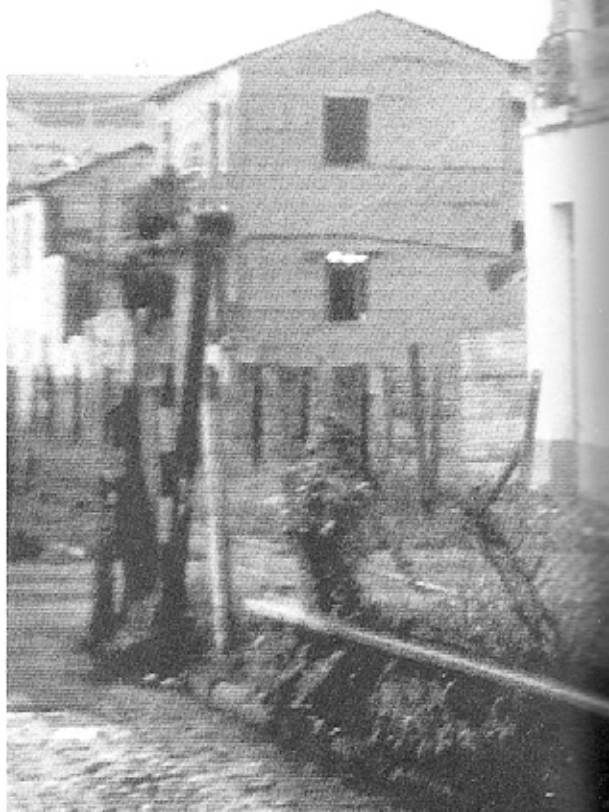
Quisiéramos centrarnos en la significación del suburbio en la construcción de la ciudad, en su propiedad americana y en las categorías para abordarlo como construcción histórica, como bien patrimonial y como testimonio del habitar, a fin de orientar planes para su rehabilitación e integración urbana.

Damero infinito

Mientras entre 1900 y 1940 la metropolización se consolidaba en las ciudades más abiertas a Europa, en el resto de América Latina se producía una urbanización lenta. Pero a partir de 1940 en Venezuela, México, Cuba y casi todos los países de la región, acompañando el proceso de modernización con un modelo de desarrollo desigual, comienza un brutal éxodo rural y una ur-

banización rápida, lo que provocó un aumento demográfico urbano que superó la demanda industrial y no se correspondió con el crecimiento económico. De ese modo se despliega, a guisa de cinturón de pobreza, el hábitat de la migración interna que en sucesivas oleadas conformará la gran mancha suburbana de la metrópoli. Como estrategia habitacional, los pobladores se instalan en las villas miseria y sus variantes latinoamericanas: cantegriles, pueblos jóvenes, barriadas, favelas, callampas, ciudades perdidas, etc., creando asentamientos de características inéditas, espontáneos, dinámicos, expansivos.

Estas experiencias, junto a otros modos de habi-



Como estrategia habitacional, los pobladores se instalan en villas miseria y sus variantes latinoamericanas



tar el suburbio, como casillas desmontables y viviendas progresivas "de material" asentadas sobre terrenos invadidos y loteos generados por rematadores y especuladores diversos, o barrios planificados por autogestión o gobiernos populares, responden a un patrón de ocupación territo-

rial casi constante: el damero infinito. Esta continuidad con las históricas trazas iberoamericanas, por un lado se aleja de la idea de recinto o urbanismos separados, pero por otro lado se presenta como un espacio social de claras diferencias con el centro urbano modernizado; un espacio

TIPOLOGÍA BALLÓN FRAME CON MUROS DE LÁMINA DE CINC EN ESTRIDENTES COLORES, EN LA BOCA, UN BARRIO PORTUARIO DE INMIGRANTES GENEVESES, BUENOS AIRES.





CASA SOBRE TALLER O CHALETS ZANCUDOS, TÍPICOS DE LOS SUBURBIOS DE LAS CIUDADES BONAERENSIS.

marginal, pobre y carente de infraestructura. Este ámbito de la ilegalidad, del que las barriadas limeñas son el caso paradigmático, es cada vez más propio del hábitat suburbano pobre latinoamericano.

Esta es la trama perversa emboscada en el damero infinito.

Dimensión desmesurada

Otra característica recurrente es la dimensión desmesurada de estos halos urbanos. Al respecto Jorge Enrique Hardoy y David Satterthwaite (1987) observaban que "las ciudades modernas del Tercer Mundo se extienden sin orden" y que

su desarrollo físico parece no tener límites, creciendo y deteriorándose sin recibir la atención que necesitan por parte de los que tienen el poder de intervenir para disminuir los costos sociales y ambientales producidos por esa expansión incontrolada.¹

Un ejemplo de habitar orillero, en retícula, autoconstruido, desmesurado y explosivamente expansivo es Netzahualcóyotl, un suburbio de casi dos millones de colonos asentado sobre el llano

¹ Jorge Enrique Hardoy y David Satterthwaite, *La ciudad legal y la ciudad ilegal*, pp. 90-91.



árido y polvoriento de un lago desecado en la periferia de la ciudad de México; lo que constituye una población más grande que Varsovia, Lisboa o Montevideo, con la diferencia que hace 40 años no existía. A esto debemos agregar otra peculiaridad: 51% de la población tiene menos de 14 años; lo que anunciaría el nuevo hábitat de la juventud pobre de América Latina.

Espacio autogestionado

El otro caso notable es Villa El Salvador, uno de los tantos asentamientos espontáneos en los arenales que rodean Lima, ocupado en 1971 y que hoy reúne a cerca de 400 000 habitantes, donde el cabeza de familia tiene un promedio de 20 años de edad. Desde el inicio de la invasión, se desarrolló una propuesta de constituir una comunidad autogestionaria suburbana que resolviera tanto los problemas de vivienda y servicio como los productivos. Este modelo no es único en América Latina y constituye otra característica distintiva del habitar suburbano moderno.

Es así como se perfila otra categoría: el espacio autogestionado, que junto con el damero infinito y la dimensión desmesurada forman el amazón conceptual del habitar periférico popular.

Orden popular

Estos habitantes orilleros han tendido históricamente a generar su propio orden, asentado en la solidaridad y un cierto sentido de familiaridad, lo que no siempre denota ausencia de conflicto, sino un habitar donde conviven la violencia y el amor, la miseria y la creación. Un orden con sus reglas del juego, pero también protagónico en la formación de la cultura urbana.

Pensemos que desde el suburbio se introdujo el tango, el candombe, la milonga, el danzón, el sainete y la poesía "rante"; se creó una nueva cocina como amalgama de comidas criollas, indígenas y europeas; se acrisolaron nuevas lenguas como el lunfardo, el cocoliche y la giria; allí nacieron llamadas, murgas, diabladas y escuelas de samba; se gestaron arquitecturas *sui generis*, con reciclajes de materiales de desecho, económicas mamposterías en panderete o



todo un sistema del habitar de alta significación, donde la artesanía, la arquitectura y el urbanismo.



ENANO DE JARDÍN: UNA DE LAS ALECORÍAS MÁS EXTENDIDAS EN EL SUBURBIO.

“capuchino”, habitaciones dimensionadas en función de mobiliario heredado (antiguo y grande), “cuarto redondo” o dormitorio único con separadores móviles, altillos o “tapancos”; se organizaron tejidos peculiares con pasillos urbanos o penetraciones peatonales de la man-

zana (de características diferentes al pasaje y al *cité*), discontinuidad de fachadas, proliferación de comercios dentro de las viviendas, agrupamientos de paisanos o parientes con varias unidades en un mismo lote; se generalizó la convivencia con animales domésticos y de corral, así como la jardinería herbo-hortícola, donde se combinan especies de sombra, minihuertas con florales y “yuyos” curativos. También se crearon allí espacios culturales propios, como clubes de madres, comedores populares, juntas vecinales, peñas folklóricas, canchas de bochas y de fútbol.

En fin, todo un sistema del habitar de alta significación, donde se entrecruzan manifestaciones de la simbólica, la imaginería, la artesanía, la arquitectura y el urbanismo.

Otra estética

El suburbio, a su vez, muestra una estética en formación, juzgada desde el campo “culto” como mersa, hortera o *kitsch*, pero relevante en el habitar.

En una mirada desprejuiciada cabe considerar:

- Los atrevimientos en el uso del color, no siempre engamado.
Tecnologías de desecho o incompatibles.
- Texturas pintoresquistas.
- Los enanitos de jardín, gnomo custodio de los veneros de las minas europeas, apropiado en la cultura popular latinoamericana para protección del hogar y memoria de los sucesos infantiles.
- Los jardines con pingüinos, ruedas de carro o las infaltables grutas con vírgenes.
- El hospitalario e identificador *porche* con animado ornamento.
- Los tanques de agua, elevados estandartes de audaces diseños.
- Las ingeniosas resoluciones de fachada, con revestimientos de laja en tela de araña o los fulgurantes *fulljet* y *frentebrill*.

se entrecruzan manifestaciones de la simbólica, la imaginería,



- Las rejas con diseños alegóricos.
- El televisor-altar, ventana electrónica que sirve de pedestal a la imaginería más ecléctica, reuniendo cabezas de ajo, espigas de trigo, efigies de próceres y santos populares con retratos de cantores y líderes sociales.
- El estridente y abigarrado *strip* en que se aglutinan las actividades comerciales y de servicio, tanto en las calles mayores del suburbio como a lo largo de rutas de conexión con el centro urbano o en los puntos de transferencia de transporte, que suelen generar enormes zocos o mercados espontáneos.

Concluyendo

Habitar el suburbio, pleno de códigos híbridos, supone conflictos de la memoria histórica con los nuevos usos, tecnologías y lenguajes de la modernidad; conflictos que la cultura suburbana resuelve día a día por medio de su creatividad, apropiaciones y estrategias astutas de sobrevivencia.

Bibliografía

- De la Rosa, Martín, *Netzahualcōyotl: un fenómeno*, Fondo de Cultura Económica, (Testimonios del Fondo), México, 1974.
- Gamero, Julio; Guzmán, Rosa y Valverde, Lourdes, "La pobreza en el área de Lima Metropolitana", en *Medio ambiente y urbanización*, no. 49, Buenos Aires, diciembre, 1994.
- Hardoy, Jorge E. y Satterthwaite, David, *La ciudad legal y la ciudad ilegal*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.
- Monsiváis, Carlos, *Escenas de pudor y liviandad*, Grijalbo, México, 1996.
- Páez, Jorge, *El conventillo*, Centro Editor de América Latina, (La Historia Popular), Buenos Aires, 1970.
- Ramos de Dios, Jorge, *La habitación popular urbana en Buenos Aires, 1880-1945. La mirada tipológica*, Serie Crítica, no. 91, Instituto de Arte Americano e

Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.

Santillán Güemes, Ricardo, *Cultura, creación del pueblo*, Guadalupe, Buenos Aires, 1985.

Scobie, James R, Buenos Aires. *Plaza to surb, 1870-1910*, Oxford University Press, 1974.

ACRÓTERAS DE LA ARQUITECTURA POPULAR SUBURBANA:
EL BANDONEONISTA, EMBLEMA DEL TANCO.

